

Modernidad líquida en América Latina: las consecuencias políticas y cívicas del *unsicherheit* ciudadano para la democracia

Carlos Isla Rizzo

Licenciado en Sociología, Universidad Alberto Hurtado.

Para Zygmunt Bauman, consecuencias directas de la desregulación de la economía liberal en el capitalismo tardío son el desmantelamiento de la formación de ciudadanía y la improbable generación de acuerdos comunitarios. Así, la llamada “modernidad líquida”, desbarata cualquier intento de generar lazos comunitarios estables, provocando uno de los desafíos más importantes a superar en la actualidad: una incertidumbre generalizada que atenta contra cualquier conexión entre motivaciones individuales y colectivas. Tal fenómeno no es ajeno a América Latina, encontrándose en la región vestigios de la modernidad líquida producto de la influencia del libre mercado y la economía de consumo neo liberal.

1.- Introducción

Nuestra época se encuentra atravesada por fenómenos que ponen en la palestra la necesidad de reorientar los esfuerzos políticos en pos de un modelo democrático que integre a la heterogeneidad de las demandas sociales actuales (Habermas, 1975; Luhmann, 2002; Jessop 1999; Offe, 1991; Bauman, 2001; Bobbio et.al. 1985; Tanaka, 2007; Correa, 2007; entre otros). A esa necesidad, se integran otras como el explicar y entender el fenómeno de la apoliticidad y la pérdida de comunidad de la ciudadanía, así como la generación de posibles escenarios para un correcto despliegue de la democracia política. Para tales efectos se debe reconocer que estas formulaciones se encuentran surcadas por el dinamismo de la sociedad moderna y del capitalismo liberal, asunto que agrava y dificulta el despliegue de los necesarios mecanismos políticos que permitirían una conducción y orientación efectiva para el desarrollo de la nación. La relevancia de estos temas trascienden un fenómeno aislado tanto temporal como geográficamente, haciendo de éste un evento a escala global con características propias en cada una de sus manifestaciones.

No obstante las barreras que el sistema político encuentra en su ejercicio, éste a su vez comporta inherente un gran número de desafíos internos a superar. La clausura política por la competitividad (persecución de escaños por sobre una mayor representatividad), el vacío en el espacio de la opinión pública (como causa del impacto mediático en la sociedad civil) y la normatividad basada en el derecho positivo (normatividad insensible a demandas sociales); son todas ellas consecuencias que atentan contra una auténtica legitimación política en nuestros días, transformándose ésta en siervo de intereses individuales y/o privados. Para profundizar esta temática, la teoría de Jürgen Habermas entrega herramientas que permiten en primera instancia, entender el funcionamiento político y los problemas legitimatorios actuales, y al mismo tiempo propone una eventual salida al problema.

Habermas reconoce como la estructuración oligopólica del mercado en el capitalismo tardío, y las subvenciones estatales tras periodos de crisis, funcionan como anuladores de la posibilidad de una lucha de clases, e interpone la mediación del mercado y la despersonalización política ante las demandas sociales carentes de

organización o peso. El problema surge en el momento en que el mercado ve legitimado sus intereses por medio de acciones estatales, provocando una represión de los intereses generales por medio de la transferencia de bienes públicos para la acumulación privada. (Habermas, 1975). No se trata aquí de una reivindicación romántica de la lucha de clase marxista, sino más bien un reconocimiento de su pérdida de vigencia en la actualidad como motor social.

Si entendemos el problema desde Max Weber (1998), debemos considerar como la mercantilización de la política, la legitimación que esta última le otorga al mercado, y el contenido ilusorio de la política moderna, resultante de la instrumentalización de la vida; han dado paso a la burocracia y ésta al anulamiento de la subjetividad; haciendo que la política se despliegue como ente ajeno al sustrato humano, y tomando criterios procedimentales para la instauración de la normatividad asociada al derecho positivo. La entrada de la economía de mercado y la represión de los intereses generales en pos de la acumulación privada, concuerdan aquí como galantes de una política independiente de fines, y puesta mayoritariamente sobre los medios que la hagan eficaz y asegure su hegemonía. El medio se transforma en fin, y este fin solo es apto para otro medio: el de auto-legitimación, o más bien dicho, el dar paso a la legitimación económica como mecanismo de auto-legitimación. Sin embargo, el análisis de Max Weber, pierde contingencia tras el desarrollo de las fuerzas productivas oligopólicas, ya que actualmente no es la burocratización la raíz del problema; ésta pasa a segundo plano al enfrentarse a esta simbiosis económica-política, donde el clientelismo termina apropiándose de la política y dejándola vacía de contenidos y de normatividad que aseguren su estabilización y legitimación.

La teoría de Michel Foucault (2002) tampoco es útil ya en esta etapa del desarrollo capitalista: ya no nos es posible entender la política moderna desde la óptica del panóptico, ya que es el autocontrol una de las características fundamentales del capitalismo post fordista. Luc Boltanski y Éve Chiapello, han acertado en su análisis de la actual modernidad (2002), entendiéndolo como el capitalismo, gracias a la desregulación que detenta, ha prescindido de la necesidad de control sobre quienes ingresan en su círculo, logrando que el autocontrol y la motivación por el trabajo, sean autoimpuestos por los propios individuos. Ya el capitalismo no requiere del control panóptico para asegurar su producción, el post-fordismo ha dado paso a la ausencia y fragmentación de las empresas transnacionales¹, haciendo que las motivaciones se transformen en metas que cada individuo debe alcanzar para lograr el éxito. Con ello se asegura de evitar el control directo y la alienación que ello provoca, y del mismo modo impide la organización de sindicatos o de otro tipo de convenciones que atenten contra ella. “Se trata de un tipo de sociedad que se construye sobre sus propios fundamentos. Así lo ponen de manifiesto conceptos reflexivos, la auto-valorización (Marx), la autoproducción (Touraine), la auto-referencia (Luhmann) el crecimiento de la capacidad de autorregulación (Zapf)” (Berriain, 1996, p. 10).

¹ El post fordismo es aquel tipo de producción capitalista conocido dentro de la sociología organizacional y la economía, como “toyotismo”, siguiendo el ejemplo de oficinas y departamentos satelitales de la mencionada marca japonesa de automóviles

2.- Desarrollo

Ya no tenemos por sobre nuestros hombros el peso de la normatividad política ni la alienación capitalista; el gran mecanismo de desarrollo del capitalismo tardío se encuentra en la inyección de fuerzas dentro de los mismos individuos, haciéndose ausente y dejando que la misma libertad humana sea parte activadora del crecimiento que busca. Zygmunt Bauman en *“Modernidad líquida”* (2006) advierte que la ausencia de un orden normativo sustentado políticamente, ha sido facilitado gracias a la creciente mercantilización o economización política de la modernidad, a lo cual contribuyen los individuos mediante las libres elecciones que les permitan ascender social, pero ante todo, económicamente. Bien señala Bauman al reconocer que el poder fluye gracias a la difuminación de barreras, fronteras y controles; que apoyado sobre la transitoriedad, la precariedad de los vínculos humanos, la desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectivas, asegura su mantenimiento escurridizo, evasivo y fugitivo, sin una posición ontológica clara.

Ello confluye hacia un problema característico y central de la modernidad que Bauman llama *“Unsicherheit”*, palabra alemana que en español fusiona “incertidumbre”, “inseguridad” y “desprotección”. Si bien la modernidad asegura a los individuos la autodeterminación económica y laboral, mediante flexibles formas de integración social y de sometimiento a las reglas del sistema económico; estos fenómenos desembocan en la improbable y escasa generación de sentido en la actualidad y en una eventual disminución del civismo. El síndrome del privatismo civil, como causa y factor de la caída de la participación ciudadana en política, refleja el éxito de esta clase de poder sobre la ciudadanía y la sociedad. Habermas reconoce como integrante de este síndrome, dos aspectos principales: En primer lugar la apelación a principios de la alta burguesía; que en nuestro país es ejemplificable a través de las últimas elecciones presidenciales: si asumimos el concepto gramsciano de hegemonía, es posible entender la asunción de la derecha política al poder, gracias justamente a que los patrones de éxito establecidos implican que el exitismo económico sea justamente aquello que cada integrante de la sociedad debe alcanzar (Larraín, 2001). Ello facilitado por el monopolio de los medios comunicativos y la influencia en y de universidades y centros de estudios que son controlados por la derecha política y los grandes poderes económicos del país.

En segundo lugar, el síndrome de privatismo civil, implica un reemplazo paulatino y constante de tradiciones y criterios de socialización, por planificación estatal de las formas de vida y por la monetarización de las formas de convivencia. Resulta bastante claro, como la planificación estatal, ahora monetarizada, exige una planificación social basada sobre criterios económicos: basta con recordar la obligatoria inclusión a fondos de pensiones privados, a las prestaciones de salud, etc. El reemplazo del sentido por la utilidad y el valor, y la anulación del sentido y las tradiciones, cambiándolos por bienes y/o productos, determinan en último término como el sistema económico adquiere supremacía en desmedro de la política, colonizando las esferas de la vida social.

La reivindicación de la utilidad por sobre la tradición mediante las capacidades (supuestamente) libres de elección que permite la economía, determinan el riesgo actualmente vivo al que se enfrentan los ciudadanos hoy: “nos enfrentamos a la necesidad de elegir [decidir] pero en la elección [decisión] nos va el riesgo, la posibilidad de que no ocurra lo esperado, de que ocurra «lo otro de lo esperado»

[contingencia]" (Beriaín, 1996, p. 9). Esta libertad de la que se nos da opción(es), nos lleva irremediabilmente, debido a la alta complejidad social a la que estamos actualmente sometidos; a la aleatoriedad y a la incertidumbre.

El mundo de la vida [*lebenswelt*] resulta estéril en la reproducción simbólica a través del lenguaje; lo que prima es la reproducción material basada en un lenguaje técnico-instrumental, que reduce la capacidad de entendimiento intersubjetivo entre las personas. Si a esto unimos la reducción de la política ante su inclusión al ámbito económico, lo que tenemos es una colonización no sólo a través de la reproducción de bienes materiales, sino también incluyendo motivaciones y recompensas a quienes se hacen parte y posibilitan el mantenimiento de los intereses privados, y la supremacía de la economía en el nuevo orden social. Ya no hay un lenguaje binario sistematizado (como el dinero) coercitivo, lo que tenemos es la obstinada búsqueda de reducción de lenguaje, de participación supuestamente libre en la enredada trama económica; lo cual desestabiliza la tesis de colonización del sistema en Habermas y otros (Bauman, Op. Cit) .

Debido al descontrol que la economía *laissez faire* detenta y que violenta el orden político, se invierte la capacidad de orientación ciudadana que otorga la política, limitando esta capacidad a la utilidad que los individuos puedan cristalizar a nivel macro. En ello resurge el ideal social de agregación de utilidades individuales de Adam Smith, aunque en este contexto bajo una moral laxa. Dado ello, la política pierde una posición ontológica estable, volviéndose difuminada y aleatoria. Los problemas que presenta, reflejan su reducción y dominio por el campo económico, y su acción estratégica-instrumental queda escondida de la mirada ciudadana que se engaña ante el espectáculo mediático que representa problemas ajenos a los sustantivamente más importantes. Si vemos con detención las demandas ciudadanas contra el Estado, nos encontramos con un erróneo enfoque ante los problemas políticos, centrando sus ataques frente a la clase política, y no contra los grandes poderes económicos; fenómeno posibilitado por el monopolio de los medios y por el desmantelamiento democrático que ello produce (Todorov, 2012).

La solución que propone Jürgen Habermas, es una inversión del mecanismo de colonización de la vida por parte del sistema. El mundo de la vida debiese tener la capacidad comunicativa de llegar a consensos que se cristalicen en ideales regulativos a través del derecho. Para que ello surta efecto, se debe encontrar consensualmente una serie de principios, que compartidos intersubjetivamente entre los individuos de la sociedad, sirvan como normatividad sustantiva que permita la resolución de problemas sociales político-legales. En este sentido, la política debe ser un reflejo de las capacidades comunicativas y consensuales de la sociedad, que integre principios como el uso público de la razón, la fundamentación moral de la fuerza pública, la jerarquía moral basada en las competencias comunicativas (en las capacidades argumentativas, entre otras).

No obstante esta solución, luego de la incertidumbre y la aleatoriedad de la sociedad actual; ésta se enfrenta a una comunidad desgastada, fragmentada y debilitada en sus opciones consensuales. Este tipo de sociedad civil no genera vínculos ciudadanos, y más bien media en ello el pluralismo incontinente de micro relatos bajo la forma de espumas que, compuesta de un sinfín de burbujas, revientan al instante de ser generadas (Sloterdijk, 2005; citado en Vásquez 2008). Esto muestra que las posibilidades de generar vínculos en aras a posibles entendimientos consensuales en

comunidad, son al instante desechadas, ya que el estar mermadas éstas por la *unsicherheit* social, su solidificación y/o cristalización no encuentra lugar, desmoronándose cada nuevo escenario de encuentro comunitario.

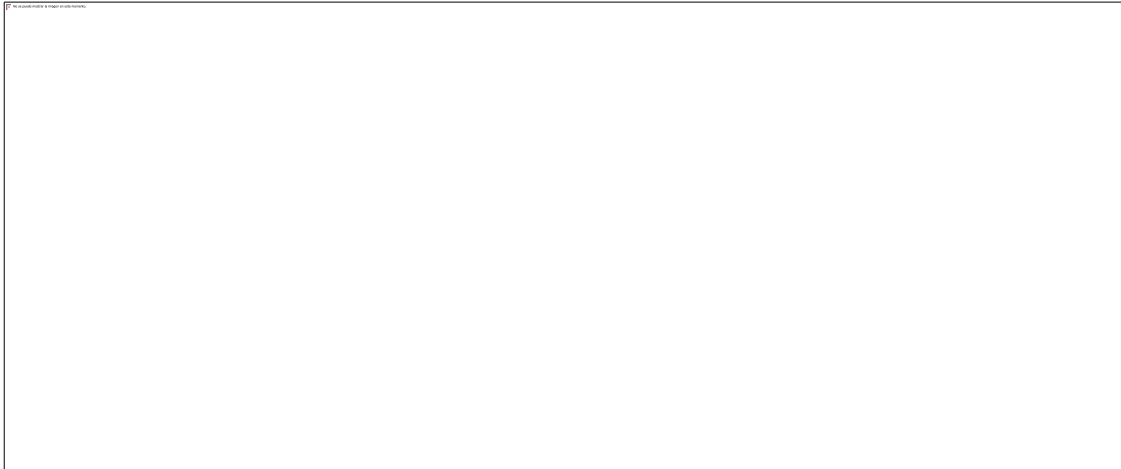
Con ello la capacidad de un orden comunicativo capaz de crear consensos comunitarios, se ve limitado no sólo ante un lenguaje técnico-instrumental del sistema económico, sino también ante un lenguaje motivado por una ilusión ontológica crucial producto de motivaciones individuales de éxito material: “la rigidez del orden es el artefacto y el sedimento de la libertad de los agentes humanos” (Bauman, 2006, p. 11). Rigidez no entendida aquí como la sociedad que observaron en su tiempo Adorno, Horkheimer y Marcuse, sino más bien como la rigidez de los mismos individuos, que absteniéndose a la opción de generar acuerdos comunitarios, se acopla sin resistencias a un sistema económico que creyendo le genera autosatisfacciones, en realidad lo envuelve en incertidumbres y riesgos.

El ingreso de fuerzas flexibles que actúan en el mercado de forma anónima y colonizan la política; inyectan en la esfera social la aleatoriedad, la incertidumbre, la flexibilización desbordada, la limitación de procesos organizativos y normativos y la fragmentación de la comunidad y la orientación cívica de la ciudadanía; desbaratando la capacidad de guiar acuerdos ciudadanos hacia canales políticos legitimados. De este modo se explica como el *unsicherheit* social determina la forma en que se genera – o más bien no se genera – comunidad y actitud cívica; lo que finalmente atenta directamente contra la crisis de legitimidad política y democrática de la sociedad formando así la llamada modernidad líquida. Como argumentamos, este fenómeno no se limita solamente al viejo continente, siendo posible encontrar en América Latina su despliegue. Esto se explica dada la exponencial asimilación de la economía neo liberal impulsada primordialmente por la influencia de E.E.U.U. en la región, ramificando la modernidad líquida a Latinoamérica y repitiendo sus consecuencias.

Para contrastar la hipótesis recién mencionada, a saber, que la influencia de E.E.U.U. y su economía neo liberal produce el fenómeno de la modernidad líquida y sus consecuencias en América Latina, se realizará un análisis estadístico mediante un modelo de ecuación estructural de la encuesta Latinobarómetro 2009², cotejando luego sus variables latentes y endógenas con variables que reflejan la influencia estadounidense mediante un modelo de regresión. Cabe destacar que esta estrategia se sustenta en la idea neo institucionalista que establece que es posible encontrar en los individuos una micro-traducción de la estructura formal mayor (Jepperson, 1991) y que un análisis de encuestas con inferencia estadística es útil para un análisis de este tipo. A continuación se presentan los resultados:

² La encuesta incluye los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, España y República Dominicana.

Ilustración ³



Para el modelo presentado se utilizan las siguientes variables:

- *Unsicherheit* (incertidumbre/inseguridad/desprotección): Probabilidad de un golpe de Estado en el país (p31n); progreso en la reducción de la corrupción en las instituciones del Estado (p74st); y confianza en la protección del gobierno contra los efectos de una crisis económica prolongada (p88n).
- Valoración de la Democracia: Satisfacción con el funcionamiento de la democracia (p12st_a); y evaluación de la democracia en el país” (p51st_a).
- Civismo: Interés en política (p32st); e identificación en el eje izquierda-derecha (p69st).

El modelo presenta dos conjuntos de resultados: el “modelo estructural”, que muestra la relación entre las variables *Unsicherheit*, *Democracia* y *Civismo*; y el “modelo de medición” que muestra la relación entre las variables latentes con sus respectivos indicadores; para los efectos de este estudio analizaremos el modelo estructural. Los resultados de ello son:

La incertidumbre/inseguridad/desprotección disminuye la valoración de la democracia en 7 unidades, asunto que se repite para la orientación cívica de la ciudadanía en 5 unidades. Esto refleja lo anteriormente previsto, de modo tal que se comprueba lo planteado por Bauman para el caso latinoamericano.

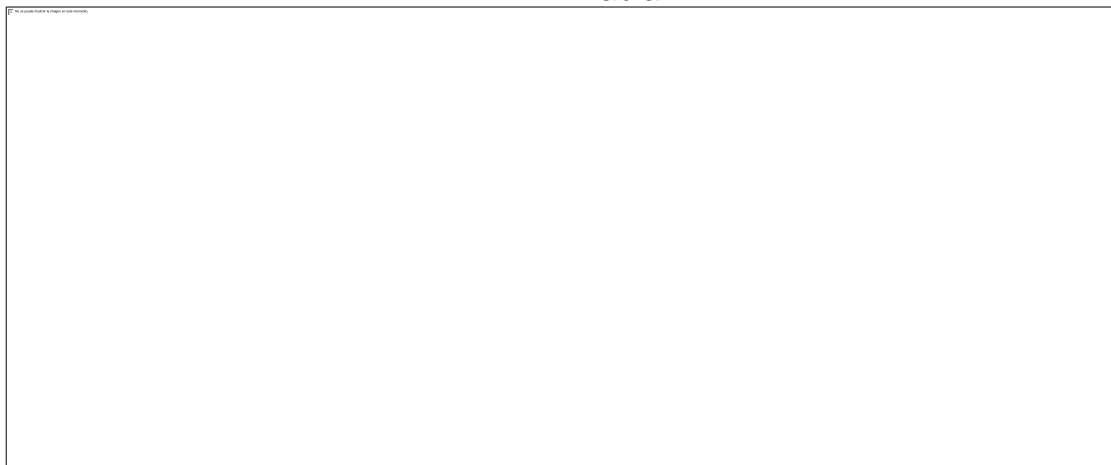
Luego del modelo estructural, mediante un modelo de regresión lineal se cuantifica la relación que las variables latentes generadas (*Unsicherheit*, *Democracia* y *Civismo*) tienen para con dos variables independientes que reflejan por un lado, la valoración de la economía como mecanismo de regulación social (p80)⁴, y por otro la valoración frente a la influencia del E.E.U.U. en el país (p45st_a)⁵; arrojando los siguientes resultados:

³ Cada una de las variables del modelo son estadísticamente significativas al 0,000. El modelo en su conjunto si bien es menor a 0,05 - que para un modelo de ecuación estructural indica poco ajuste de los datos - puesto que es realizado por sobre las 9000 observaciones, es aceptable.

⁴ Variable correlacionada con la variable dependiente *Unsicherheit* al 95% de confianza (-0,0751)

⁵ Variable correlacionada con la variable dependiente *Unsicherheit* al 95% de confianza (-0,1657)

Tabla 1

A large empty rectangular box with a thin black border, intended for the content of Table 1.

La regresión lineal, con una significancia de 0,000; reporta los siguientes resultados: Dejando las demás variables del modelo constantes, una tendencia a considerar al Estado como galante en la resolución de problemas, implica una disminución de la incertidumbre en promedio 0,012 puntos. De igual modo, quienes tienden a considerar que la influencia de E.E.U.U. en la región es más bien negativa, reportan una disminución de la incertidumbre en 0,08 puntos manteniendo constantes las demás variables del modelo.

3.- Conclusiones

Si bien para cada una de las dimensiones comprendidas existe un sinnúmero de posibles variables a considerar, aquellas que fueron utilizadas para el presente análisis permiten contrastar la hipótesis de la modernidad líquida en América Latina, como consecuencia de la economía liberal propugnada por la influencia de E.E.U.U. en la región.

Con ello es posible deducir que la influencia de la economía neo liberal en la sociedad moderna actual según Zygmunt Bauman, no sólo produce efectos en la configuración del trabajo (1999) y en el auge del consumo (2007); sino que también sus influjos alcanzan la incertidumbre social, la valoración de la democracia y la actitud y formación cívica de la ciudadanía.

A partir de este fenómeno latente en el viejo y en el nuevo continente, es que se haga urgente la necesidad de lograr acuerdos normativos y políticos capaces de contrarrestar esta situación, de modo tal de forjar un futuro democrático que sea capaz de superar las consecuencias del consumo empedernido y de la pérdida de vinculación comunitaria de la sociedad actual. En ello se juega la posibilidad de generar un suelo legítimo para el ejercicio de la gobernabilidad democrática, sustentado ello en un mayor protagonismo y participación de una sociedad civil más cohesionada y activa.

De ahí que resulte relevante la innovación del sistema político en la inclusión y formación ciudadana, ya que éste debe tener la “capacidad de descubrir nuevos modos de acción que tengan en cuenta las necesidades cambiantes, tanto de los miembros en general, como de la supra unidad cuya constitución y logro de objetivos contribuye el estrato controlador” (Etzioni, 1980, p. 566). Ya sea mediante una estrategia pragmática

trascendental del lenguaje (Habermas, 1999; Apel, 2000), una teoría de la justicia (Rawls, 2006) u otra; es claro que el rol de reconectar a la política con los intereses ciudadanos, recae sobre el Estado y por sobre todo en los partidos políticos, quienes mediante la apertura de sus canales comunicativos y una mayor presencia en el debate público y en la inclusión de sectores excluidos; pueden ver superados sus problemas legitimatorios y/o de representatividad.

De allí que una comunicación más activa de los partidos para con la sociedad civil, en sintonía con fundamentos ético/morales que reviertan el efecto negativo de la economía *laissez faire*, permitirían un primer paso frente a los desafíos que la modernidad líquida realza en América Latina y en el viejo continente, aplacando el *unsicherheit* social y sus consecuencias cívicas y políticas.

Bibliografía

Apel, Karl-Otto (2000): *“Una macroética planetaria para la humanidad: necesidad, dificultad aparente y posibilidad eventual”*. En *“Cultura y Modernidad: perspectivas filosóficas de oriente y occidente”*, Editorial Karós, Barcelona, España.

Bauman, Zigmunt (2010): *“Vida de Consumo”* Fondo de Cultura Económica, Argentina, Buenos Aires.

_____ (2006): *“Modernidad Líquida”* Fondo de Cultura Económica, Argentina, Buenos Aires.

_____ (2001): *“En busca de la política”*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, Buenos Aires.

_____ (1999): *“Consumismo y nuevos pobres”*, Editorial Gedisa.

Beriain, Josetxo [comp.] (1996): *“Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo”* Anthropos.

Bobbio, Norberto; Pontara, Giuliano; Veca, Salvatore (1985): *“Crisis de la democracia”*, Editorial Ariel S.A., Barcelona.

Boltanski, Luc y Chiapello, Éve. *“El nuevo espíritu del capitalismo”*, Ediciones Akal S.A. 2002.

Correa, Enrique (2008): *“Apuntes sobre la crisis de representatividad partidaria”*. En Fontaine, Arturo; Larroulet, Cristián, Navarrete, Jorge y Walker Ignacio (editores) (2008) *“Reforma de los partidos políticos en Chile”*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y Cieplan.

Etzioni, Amitai (1980): *“La sociedad Activa”*, Aguilar S.A. Ediciones, Madrid

Foucault, Michel (2002): *“Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión”*, Siglo XXI Editores, Argentina.

Habermas, Jürgen (1999): *“Teoría de la acción comunicativa I: racionalidad de la acción y racionalización social”*, Taurus, Madrid.

_____ (1975): *“Problemas de legitimación en el capitalismo tardío”*, Buenos Aires, Amorrortu.

Jepperson, Ronald (1991): *“Institutions, Institutional Effects, and Institutionalism”*, versión española *“Instituciones, efectos institucionales e institucionalismo”* en DiMaggio, Paul y Powell, Walter (compiladores) (1999): *“El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional”*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Jessop, Bob (1999): *“Crisis del Estado de Bienestar: hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales”*, Siglo del Hombre Editores Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.

Larraín, Jorge (2001): *“Identidad Chilena”*, Editorial Lom.

Luhmann, Niklas (2002): *“Teoría política en el Estado de Bienestar”*, Alianza Editorial, Madrid.

Offe, Claus (1991): *“Contradicciones en el Estado de Bienestar”*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza, México D.F.

Rawls, John (2006): *“Teoría de la Justicia”*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Slotedijk, Peter (2005): *“Esferas III: espumas”*, Editorial Ciruela, Barcelona. Citado en Vásquez, Adolfo (2008): *“Zygmunt Bauman: modernidad líquida y fragilidad humana”*, Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Madrid, España.

Tanaka, Martín (2007): *“La crisis de representación en los países andinos y el «viraje a la izquierda»: ¿hacia una renovación de la representación política?* En Fontaine, Arturo; Larroulet, Cristián, Navarrete, Jorge y Walker Ignacio (ed.) (2008) *“Reforma de los partidos políticos en Chile”*. Santiago: PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Proyectamérica y Cieplan.

Todorov, Tzvetan (2012): *“Los enemigos íntimos de la Democracia”*, Editorial Galaxia Gutenberg, Barcelona.

Weber, Max (1998): *“La política como vocación”*, En *“El político y el científico”*, Alianza Editorial.